

La identidad en los procesos de cooperación para el desarrollo global

DOI: 10.32870/in.v0i18.7117

*Einer David Tah Ayala*¹

Resumen

El objetivo del artículo es abordar la fortaleza de la identidad como agente importante en la aplicación de la cooperación Internacional para el desarrollo desde tres vertientes de cambio: la pérdida de eficiencia de las políticas de desarrollo aplicadas por las instituciones encargadas en el tema y los gobiernos de los países desarrollados; la aparición de nuevos actores internacionales encargados de la cooperación para el desarrollo, y la crisis económica que azotó a los países desarrollados, que ocasionó que nuevos actores ganen importancia para la cooperación para el desarrollo. El análisis está hecho mediante la revisión de los datos del Banco Mundial y de ong, con el objetivo de establecer sus participación en la cooperación y sus resultandos; concluye que la identidad de los países receptores de recursos económicos aparece, de forma recurrente, como medio para adoptar las políticas de cooperación y hacerlas más eficientes.

Palabras clave: cooperación internacional para el desarrollo, identidad, desarrollo global, OCDE, países donadores y receptores

IDENTITY IN THE PROCESSES OF COOPERATION FOR GLOBAL DEVELOPMENT

Abstract

The objective of this article is to approach the strength of Identity in the application of the International Co-operation for Development, based on

-
1. Universidad del Mar. Profesor-investigador de tiempo completo. Instituto de Estudios Internacionales Isidro Fabela. Huatulco, Oaxaca, México. Dirección electrónica: e.davidtah@hotmail.com, einer.david@huatulco.umar.mx.

three aspects: the loss of efficiency of development policies, applied by the institutions in charge of the issue and the governments from developed countries; the emergence of new international actors responsible of development co-operation; and the economic crisis that hits the developed countries that caused and led the new actors take a more active role in Development Co-operation. The analysis is done through reviewing the data of World Bank and ngos with the aim of establishing their role in co-operation, their results and concluding that the identity of the countries that receives economic resources appears, on a recurrent basis, as a means to adopt co-operation policies and make them more efficient.

Keywords: international co-operation for development, identity, global development, OECD, donor and recipient countries

Breve historia de la cooperación internacional para el desarrollo

El desarrollo de algunos países generó la necesidad de que ellos, en crecimiento constante, puedan aportar a que otros tengan un progreso similar. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los Estados vencedores – específicamente Estados Unidos – y desarrollados necesitaron de la cooperación internacional para que sus aliados, y principales socios en la contienda bélica, resurgieran y pudieran ser una contención para el avance del comunismo, que caminaba desde el Este europeo, y evitar un nuevo intento alemán por retomar lo perdido.

Mientras que en la Primera Guerra Mundial el objetivo de los vencedores fue el castigo a los causantes del conflicto, en la Segunda Guerra Mundial los aliados llevaron un camino diferente para consolidar una paz duradera en Europa por medio de la reconstrucción y la cooperación a través del Plan Marshall y, posteriormente, del Organismo para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Así, el Plan Marshall – o European Recovery Program (Programa de Reconstrucción Europea) – planteó un recurso directo dirigido a dieciocho países europeos para su reconstrucción y para reavivar su economía, aunque esto último también fue la principal crítica, por generar dependencia económica europea en relación con Estados Unidos.

El periodo de Posguerra/Guerra Fría inició la cooperación internacional para el desarrollo. Este nuevo fenómeno fue analizado desde diferentes vertientes de las teorías de las relaciones internacionales (rrii). La concepción de cooperación englobó el hecho de que dos acto-

res buscaran un intercambio de conocimiento, tecnología y experiencia para la obtención de un beneficio común (Nivia-Ruiz, 2012).

La cooperación internacional para el desarrollo fue la herramienta de la política exterior de los Estados desarrollados dirigida a otros Estados menos desarrollados — o en vías de desarrollo — para mantener políticas de alianza/influencia sobre ellos. Si bien la principal medida fue la diplomacia, con el paso de los años y los cambios en el escenario internacional han aparecido nuevos modelos en el tema de la cooperación internacional para el desarrollo, como la paradiplomacia, encaminada a la internacionalización de campos subnacionales o gobiernos locales que busquen la cooperación en términos de financiamiento o diversos mecanismos de apoyo para el cumplimiento de sus políticas de desarrollo.

El modelo clásico de la cooperación, es decir, la ayuda oficial al desarrollo (AOD), cuyo principal promotor fue la interacción interestatal, ha entrado en un proceso de reestructuración donde nuevas figuras claves aparecen en la escena y toman un lugar cada vez más activo en la promoción, la regulación, la aplicación, el diseño y la evaluación de procesos dirigidos a la eficiente gestión de los recursos destinados al desarrollo en los países receptores. Este nuevo proceso conlleva un cambio en la visión del quehacer internacional conforme a la cooperación para el desarrollo.

Si bien existían diferentes maneras de aplicar la cooperación internacional para el desarrollo, el principal método fue el financiamiento por medio de montos económicos para proyectos destinados directamente a los gobiernos que lo solicitan. Sin embargo, en los acuerdos de la iv Convención de Lomé de 1989 — celebrada por los países que después formarían la Unión Europea — quedó establecido que los medios estatales no serían los únicos que podrían ser considerados en un plan de cooperación para el desarrollo que sienta las bases para apoyar a colectividades locales y sociedad civil. De esta manera, la historia de la cooperación internacional para el desarrollo abrió las puertas a nuevos actores locales o rurales a cooperar de manera directa con agentes internacionales sin la mediación de gobiernos y bajando beneficios de manera directa (Comisión Europea, 1996: 9).

El Comité de Ayuda para el Desarrollo y el cambio de paradigma

El Plan Marshall fue el primer antecedente de la cooperación para el desarrollo global tal cual lo conocemos ahora. Es decir, el Plan Marshall instauró un método de otorgamiento de recursos a los países con el fin de que fueran dirigidos por los países receptores a la reconstrucción de sus sociedades, de sus ciudades y de sus economías. Para la ejecución del plan de rescate europeo, Estados Unidos financió en 1948 la creación de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE, u OEEC en inglés). Con la nueva Organización, los países firmantes² reconocían la interdependencia de sus economías, y eso marcó un nuevo inicio en la cooperación internacional. El 14 de diciembre de 1960, los países miembros de la OECE, junto a Estados Unidos y Canadá, firmaron un nuevo tratado para ampliar al resto del mundo el éxito alcanzado en la reconstrucción europea. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, u OECD en inglés) nació oficialmente el 30 de septiembre de 1961, cuando la convención entró en vigor (OECD, 2016).

En 1964 Japón ingresó en la OCDE, y a partir de ese momento otros países han hecho lo mismo, hasta sumar los 34 miembros con que actualmente cuenta la organización. Estos países miembros identifican los problemas latentes, los discuten y analizan, y promueven políticas para resolverlos (OECD, 2016). El financiamiento de los programas de cooperación fue tomando poco a poco mayor relevancia, y fue necesaria la creación de un sistema más sofisticado para cubrir las necesidades de ayuda alrededor del mundo, por lo que la OCDE debió crear un Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD).

La creación del CAD en el seno de la OCDE consolidó los procesos de cooperación alrededor del mundo. Con la institucionalización del proceso, el CAD tomó su lugar como principal foro y promotor internacional de países proveedores de cooperación para el desarrollo, así como de otras políticas que contribuyan al desarrollo sostenible mundial. El comité hace un seguimiento de los flujos de financiamiento, examina y ofrece directrices sobre las políticas de cooperación, así como

2. Portugal, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Austria, Dinamarca, Noruega, Grecia, Suecia, Suiza, Turquía, Irlanda e Islandia, desde el inicio en 1948, más España desde 1951.

fomenta el intercambio de buenas prácticas. Del mismo modo, es el CAD quien define qué es ayuda para el desarrollo y actualiza la lista de países susceptibles de recibir financiamiento. En el mismo tenor, es quien da forma a la agenda internacional para el desarrollo por medio de directrices en diversas áreas –reducción de la pobreza, igualdad de género, armonización de la cooperación, coherencia de las políticas o evaluación de la ayuda para el desarrollo (OCDE, 2016a).

En 1996, el CAD formuló objetivos internacionales de desarrollo que posteriormente darían forma a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y promovió el dialogo sobre cómo promover una ayuda más eficaz, lo que a su vez contribuyó a la creación de una alianza global para la cooperación eficaz al desarrollo. Así, el CAD tiene una función importante como organismo normativo y supervisor de la cooperación, no solamente para sus miembros, sino también para el resto de los países que trabajan y son beneficiados por la cooperación (OCDE, 2016a).

Las propuestas iniciadas por el CAD en el seno de la OCDE sumadas a iniciativas de la ONU y el activismo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) iniciaron un proceso de adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La finalidad que persiguieron estos objetivos fue definir objetivos comunes para políticas del desarrollo, y configuran una especie de “política social global” que respondiera a las demandas sociales surgidas a partir de los cambios que vinieron con el fin de la Guerra Fría (Sanahuja, 2013).

La crisis en la cooperación para el desarrollo y la adopción de la identidad

Tras un proceso de consolidación de la cooperación internacional para el desarrollo, el sistema enfrenta una crisis conforme al camino recorrido y su futuro. Así lo establece Rafael Domínguez al afirmar que el sistema propuesto por el CAD sufre una crisis de identidad tal vez irreversible. Esta crisis es el resultado de tres procesos que empeoraron con la crisis financiera y la recesión de los últimos años: en primer lugar, la falta de eficacia de las políticas de las entidades de ayuda oficial para el desarrollo, que refuerza las voces que están en contra de estas políticas, tanto en países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo. En segundo lugar, la proliferación de nuevos acto-

res — sean países emergentes, sean donantes privados — que hacen un segundo frente contra el Comité de Ayuda al Desarrollo. Y, en tercer lugar, la crisis económica y los problemas de deuda externa de los países desarrollados, que generan fatiga en los mecanismos de ayuda, y desplaza el poder económico hacia los nuevos actores emergentes (Domínguez Martín, 2012: 257).

Sin embargo, otros autores estipulan otros síntomas de la crisis que vive la cooperación para el desarrollo. En primer lugar, la reducción de la cantidad de dinero destinado hacia los países receptores en vías de desarrollo, que pasó del 0.312% neto del ingreso nacional bruto (INB) en 1960 — con un pico máximo en 1961 del 0.367% del INB — a únicamente el 0.204% del INB en 2015 — con un punto mínimo en el año 2000 con el 0.148% — (CAD-OCDE, 2017). Esto representa una constante disminución de recursos destinados a ese rubro.

Otro punto sobre la crisis de identidad de la cooperación para el desarrollo es la importancia que los gobiernos le asignan al mercado en diferentes rubros, incluida la cooperación para el desarrollo. En encuentros como la Cumbre de Monterrey de 2002, destinada al financiamiento para el desarrollo, los representantes de los gobiernos participantes establecieron logros importantes conforme al desarrollo de los países, como la disminución de la deuda externa y la redirección de los recursos destinados a financiar proyectos de ayuda a países vulnerables. Entre las medidas más importantes, los países miembros del CAD adoptaron la no condicionalidad de los países destinatarios, que pueden dirigir esos recursos a las necesidades que cada país considere pertinente y hacer más efectiva la destinación de recursos (Bárcena *et al.*, 2002: 5-11). Sin embargo, la mercadización de los recursos también ha repercutido en las cantidades que fluyen, debido a la volatilización de los mercados en constante crisis.

La ausencia de resultados efectivos — o creíbles — conforme al eficiente destino de los recursos dirigidos al financiamiento de proyectos es otro aspecto que genera escozor en la cooperación para el desarrollo. En ese sentido, algunos países se han hecho eco de la falta de resultados visibles de la cooperación, por lo que argumentan una fatiga del modelo de ayuda. Es decir, la desconfianza no es limitante, pues también existe la visión de la utilización de la cooperación como un nuevo modelo colonial de las potencias, pues en ningún momento las particularidades locales se toman en cuenta en el proceso de diseño de

los proyectos de desarrollo destinados a la región (Unceta Satrustegui, 2013: 16-17).

Lo estipulado en los planes de cooperación mantiene, desde sus orígenes, los mismos postulados de dependencia. Los países receptores quedan supeditados a lo que los países donadores estipulan, y están obligados a seguir los planes establecidos. Es otras palabras, los países donantes son los que marcan las reglas a seguir y los receptores están obligados a seguirla al pie de la letra, reproduciendo esta relación de poder de uno con otro. De este modo, el hecho de no reconocer –o hacerlo muy poco– las particularidades de los países o regiones receptoras de recursos genera malos resultados en los procesos de evaluación de resultados. De esta manera, los países receptores terminan teniendo proyectos que no funcionan con la visión local y los hacen adaptarse a entornos ajenos o simplemente los proyectos desaparecen por no tener el arraigo necesario.

En el mismo tenor, las agencias o países donantes terminan generando sistemas de inyección constante de recursos monetarios o de bienes materiales para subsistir. En algunos casos –o en la mayoría de estos–, los recursos que circulan de los países donantes a los receptores caen en abismos donde los segundos son incapaces de informar el destino final de dichos recursos, por lo que terminan incumpliendo los acuerdos. Los recursos donados no siempre son dirigidos a los planes pactados, y los donantes son incapaces de sancionar los incumplimientos de los acuerdos previos. Los recursos deben ser acabados, sean en el plan original, sea en objetivos alternos, debido a que si el dinero asignado para el financiamiento no se acaba en su totalidad debe ser devuelto y, de ser así, el siguiente programa a financiar puede tener menos recursos destinados o se retira totalmente el recurso. Este hecho genera incentivos para la implementación de sistemas sociales de recepción constante de recursos extranjeros dirigidos a diversos destinos alternos de planes de cooperación. Es decir, muchos países están dedicados a atraer recursos con programas de financiamiento específicos pero con presupuestos inflados, cuyos excedentes están dirigidos a planes alternos no especificados.

Al replantear el futuro de la cooperación internacional para el desarrollo, los países receptores y los donantes debieron establecer cuál sería el destino. Para minimizar el financiamiento de proyectos alternos y que los recursos sean dirigidos únicamente a los programas para

los cuales fueron requeridos, los países y organismos de cooperación han establecido métodos para una mejor aplicación y un mejor rastreo de los recursos, como la metodología del Marco Lógico, donde quedaba establecida la importancia que la identidad ha tomado en este terreno.

Como cualquier proceso de interacción social, la cooperación internacional no permanece inmóvil, sino se mantiene dinámica, conforme la sociedad misma – en este caso el medio internacional – sufre cambios. La concepción de cooperación guarda relación con el quehacer social de regiones específicas que están en “vulnerabilidad” económica, social o de seguridad, por lo que, para su accionar, requiere “diversificación, y la multiplicación con puntos de contacto e interrelaciones institucionales, buscando una manera de llegar a una participación positiva en beneficio mutuo” (Chalmers, 1994: 57). Es decir, los países que cooperan no son únicamente donadores de recursos, sino están además en una constante interacción de intereses y buscando un mismo destino en común. En este sentido, la visión de cooperar cambió en relación con sus inicios, pues ya no es visto como un proceso unidireccional sino es visto como un proceso de correspondencia donde todos los involucrados acuerdan la búsqueda más viable para un problema con objetivos establecidos previamente.

Los objetivos de la cooperación no deben estar marcados por un sentido unidireccional; es decir, no pueden permanecer como objetivos únicos o simples. El camino a seguir para la cooperación internacional ha sido la variación de los destinos en los modelos preexistentes y el redireccionamiento de la manera de establecer los objetivos de cumplimiento de bienestar humano. Así, este cambio en la visión establece un retorno a lo local, consumido, compartido y adaptado a un nuevo entorno para el desarrollo buscado por esa cooperación (Unceta Satrustegui, 2013: 23).

En este tenor, la cooperación integra procesos para el mejor funcionamiento de sus prácticas y programas. Así, “nuevos” métodos de diseño, aplicación y evaluación de proyectos de desarrollo – como el del marco lógico – facilitan esta parte para un mejor funcionamiento de los programas por medio de la adopción de los programas implementados. De esta manera, las instituciones de cooperación buscan que las sociedades beneficiarias de programas de financiamiento apropien esos programas para que no las vean únicamente como recur-

sos donados, sino como verdaderos ingresos que los ayuden a solucionar los problemas sociales locales.

Tradicionalmente, los Estados son los principales actores en los mecanismos de cooperación para el desarrollo. Como parte de la evolución del escenario internacional, nuevos actores han dado un paso adelante en el tema. Universidades, gobiernos locales, sociedades civiles, ong y otro tipo de entes locales han tomado un lugar en la internacionalización de sus regiones por medio de la paradiplomacia. En ese escenario, la aparición de estos nuevos actores implica la generación de nuevos procesos que hagan que los proyectos trasciendan y sean más eficientes y eficaces: la adopción del proyecto como parte de los medios de vida locales. Sin embargo, la adopción no es un proceso sencillo, sino debe contener elementos de adaptación local para que puedan ser arraigados en el modo de vida común, y con ello mantengan un sentido de pertenencia con las comunidades destinatarias.

La cooperación internacional para el desarrollo evolucionó y, con ella, la función de los objetivos y los Estados cambió con el paso de los años. Marcela Maldonado y Santos López Leyva (2017: 18-22) retoman cuatro fases en la evolución del desarrollo de Keneth Dadzie: la primera fase comprende de 1945 a 1962, y abarca al Estado nacional capitalista cuyo su principal objetivo era establecer el desarrollo por medio del capitalismo clásico centrado en la participación de los gobiernos y la cada vez más importante relación de estos con los organismos de financiamiento internacional. La segunda fase, de 1962 a 1981, abarca la acción afirmativa internacional donde los principales esfuerzos de desarrollo iban de la mano de los organismos de las Naciones Unidas y marcaban la diferencia entre los llamados Norte y Sur; es decir, entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo o del primer y tercer mundo. La tercera fase, comprendida de 1981 a 1989, establece un regreso del neoliberalismo cuyas políticas estaban enfocadas en aspectos macroeconómicos y tomaron importancia nuevos aspectos sociales y ambientales. Desde esta perspectiva, la cooperación para el desarrollo comenzó un cambio de visión en cuanto a los nuevos aspectos que llevan a la cuarta fase (comprendido de 1989 a 2015, de desarrollo humano sostenible), en la cual los gobiernos dejan en manos del mercado la sustentabilidad del desarrollo en los diversos niveles de influencia – global, estatal y local.

La adopción de una visión local, aunque no lo pareciera, aporta un argumento a los procesos de globalización desde la glocalización. Retomar los argumentos de lo local amerita darle, o aceptar, lo que lo local aporta a una visión global de la sociedad. Es decir, la tendencia de la globalización va en la aceptación de lo local y la adopción de lo que cada región tiene por aportar a la globalización. Así lo retoman Maldonado y López Leyva (2017: 28), de la voz de Hurrell, cuando hablan sobre los cuatro aportes de las regiones a la globalización como el aporte de la cultura y la diversidad; los polos o poderes; como parte de los multiniveles que están dentro de la gobernanza global y como una de las principales impulsoras de cambio en la sociedad internacional.

Conforme las regiones, sean entendidas como subestatales o como supraestatales —ya que en ambos aspectos contribuyen iguales componentes—, aportan una manera alternativa de ver la gobernanza global, es que las políticas de cooperación internacional para el desarrollo han cambiado. Es decir, ya no son los países o las organizaciones donantes las que establecen las necesidades de los receptores, sino los receptores los encargados de marcar los destinos de la ayuda requerida.

La ayuda oficial para el desarrollo y su evolución en los últimos años

El proceso de la cooperación para el desarrollo ha cambiado con el paso de los años para cumplir diferentes objetivos. Si bien la cooperación está viviendo un proceso de crisis conforme a su destino, la ayuda oficial para el desarrollo mantiene un constante aumento. De igual manera, los destinos de los recursos han evolucionado haciendo valer las nuevas necesidades que el escenario internacional presenta. En los inicios de la cooperación para el desarrollo, la principal necesidad fue la reconstrucción europea y que ese financiamiento sirviera como freno al avance comunista que amenazaba al continente al final de la Segunda Guerra Mundial.

La ayuda oficial para el desarrollo ha mantenido un proceso de ampliación conforme a las nuevas necesidades. El medio internacional presenta estructuras diferentes hacia los nuevos retos mundiales. Según los informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en el año 2014 el total bruto de la AOD fue de poco más de 166 mil millones de dólares, y en 2015 subió a poco más

de 174 mil millones de dólares. Gran parte del bruto de las donaciones va destinado a la infraestructura social de los países receptores: en 2014, casi 64 mil millones de dólares fueron destinados a ese rubro; sin embargo, para 2015, la cantidad destinada descendió a poco más de 58 mil millones de dólares y para 2016 subió a casi 62 mil millones de dólares. Otro rubro importante para la AOD es la infraestructura económica, con más de 30 mil millones de dólares en 2014, a pesar de que en 2015 descendió a poco más de 28 mil millones, y para 2016 apenas pasó los 27 mil millones. La ayuda a producciones es otro de los rubros importantes, y también descendió de 2014 a 2015 al pasar de casi 11 mil 986 millones a 11 mil 320 millones de dólares, y en 2016 apenas ascendió a 11 mil 549 millones. Sin embargo, aspectos humanitarios mostraron un ascenso en los destinos de la AOD: la respuesta a emergencias recibió poco más de 15 mil millones de dólares en 2014 y casi alcanzó los 18 mil millones de dólares un año después. La ayuda humanitaria paso de poco más de 17 mil millones en 2014 a casi los 20 mil millones en 2015, y para 2016 alcanzó 24 mil 679 millones. El aspecto que más creció de 2014 a 2016 fue el referente a los refugiados en los países donantes, que pasó de 6 mil 694 millones a 16 mil 277 millones de dólares (OCDE, 2018a).

Los sectores que mayor recepción de recursos tuvieron en los años 2014 y 2015 fueron la infraestructura social, la infraestructura económica, el multisector, la ayuda humanitaria, la respuesta a emergencias, la producción y los refugiados en países donantes (tabla 1, anexos). Sin embargo, estos no son los únicos rubros a los cuales los recursos son destinados. Dentro del sector de la infraestructura social, aspectos como gobierno y sociedad civil, educación, población y salud reproductiva, salud, abastecimiento de agua y saneamiento, son los más importantes. Según la infraestructura económica, aspectos como energía, transporte y almacenamiento, banca y finanzas, y negocios y comunicaciones son los aspectos a financiamiento. El multisectorial tiene una importancia discreta dentro de los aspectos a financiar, aunque este rubro comprende la protección ambiental. La ayuda humanitaria y la respuesta a emergencias también recogen la reconstrucción y la rehabilitación y la prevención de desastres como aspectos de la AOD. La producción comprende aspectos como agricultura y pesca, así como el apoyo al sector industrial, minero y de construcción. Los otros aspectos destinados al financiamiento son: la administración de

los costos de los donantes, la disminución de la deuda externa y los programas de asistencia, entre otros.

De esta manera, la realidad internacional genera un cambio conforme al destino de las donaciones y los hace más específicos. Del mismo modo, las tendencias muestran que algunos sectores disminuyen su importancia conforme el escenario internacional crea nuevos conflictos que deben ser resueltos, y la AOD es un medio para buscar la resolución de estos conflictos. Al igual que unos sectores disminuyen y otros aumentan la recepción de los recursos, muchos países han tenido una movilidad en el escenario mundial. Es decir, han aparecido sectores que necesitan del financiamiento internacional.

Las donaciones y recepciones de recursos a escala mundial han pasado por buenos y malos momentos con el paso de los años. Las donaciones pueden medirse según la cantidad de dinero donado y el porcentaje del producto nacional bruto de los países donadores que esa cantidad representa. De los 36 países donadores de que tiene registro la OCDE, los principales son siete – sea por cantidad de dinero donado, sea por la cantidad del PNB donado – : Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Suecia, Luxemburgo y Emiratos Árabes Unidos.

Conforme al porcentaje de PNB, los principales países donadores son Suecia, Noruega, Luxemburgo y los Emiratos Árabes Unidos – aunque no son los únicos que reconoce la OCDE – (OCDE, 2017a). La tabla 2 (anexos) muestra los porcentajes del PNB que los principales donadores aportan por concepto de AOD, por décadas a partir de 1960 y por año a partir de 2009 (con información por año en el anexo 1). En la década de 1960, el promedio donado por Suecia fue de 0.195% del PNB; en la década de 1970 aumentó a 0.676% y de 1980 hasta 2017 ha oscilado entre el 0.897% y el 1.01% del PNB donado. Por su parte, Noruega también ha aumentado sus donaciones: en las décadas de 1960, donó el 0.181%; la siguiente década de 1970 aumentó a 0.617%; desde 1980 hasta 2016, las donaciones de Noruega han oscilado entre 0.897% y 1.11%, con un descenso hasta el 0.99% del PNB en 2017. Luxemburgo ha pasado de 0.148% en la década de 1980 a 0.421% en la década de 1990, y a 0.851% en la primera década del siglo XXI; de 2009 a 2017 las donaciones de Luxemburgo han rondado del 0.97% del PNB al 1.00%. Sin embargo, el país que mayor porcentaje de su PNB ha donado es los Emiratos Árabes Unidos, al pasar de 0.37% en 2009 y un máximo de 1.34% en 2013, pero no bajando de 1.18% en 2016 y

repuntando a 1.31% en 2017. No obstante que los porcentajes de PNB son los más altos, la cantidad de dinero que estos países donan no es tan significativa (OCDE, 2017a).

Por su parte, los otros países que tienen menos porcentaje de PNB en donaciones para el AOD — pero que aun así son de los principales países donantes — mantienen un alto nivel de donación, a pesar de que el porcentaje sea menor que en otros casos. Estados Unidos donó 0.514% de su PNB en la década de 1960 y ha ido en descenso década tras década hasta llegar al 0.18% de su PNB en 2016. Reino Unido donó en la década de 1960 el 0.487% de su PNB y llegó a su punto mínimo en la década de 1990, con el 0.285%, y a partir de ahí ha ascendido hasta mantener el 0.70% del PNB desde 2013 hasta 2016. Alemania ha mantenido de 0.32% a un máximo de 0.70% del PNB en 2016.

Según la cantidad de recursos para la AOD (tabla 3, anexos), los principales países donadores son Estados Unidos, Reino Unido y Alemania. En promedio, Estados Unidos donó poco más de 20 mil millones de dólares en la década de 1960; en la de 1970, el promedio fue poco más de 14.5 mil millones de dólares; en los 1980, el promedio casi llegó a los 17 mil millones de dólares, y descendió a poco más de 14 mil millones de dólares. A partir de 2010 y hasta 2017, Estados Unidos ha mantenido sus donaciones entre los 32 mil millones y 34.64 mil millones de dólares. El Reino Unido, en promedio, donó en la década de 1960 poco más de 4 mil millones de dólares, y mantuvo una cantidad similar hasta la década 2000-2009, con un incremento que llegó casi a los 9 mil millones de dólares. A partir de 2010 pasó de donar casi 14 mil millones hasta apenas superar los 18 mil millones en el año 2017. Por su parte, Alemania ascendió de casi 4 mil millones en la década de 1960 a casi 5 mil millones en la década de 1970; las siguientes décadas, de 1980 y de 1990, mantuvo sus recursos entre 7 mil millones y 8 mil millones. En la década de 2000-2009, Alemania superó los 9 mil millones de dólares y mantuvo un incremento hasta superar los 24 mil millones de dólares en 2016, tuvo y un descenso hasta 23.84 mil millones en 2017 (OCDE, 2018).

Si bien la cantidad de recursos donados por países como Suecia, Noruega, Luxemburgo o Emiratos Árabes Unidos no es tan importante comparada con otros actores que no figuran en la tabla — como Francia con más de 10 mil millones en 2014 y más de 9 mil millones en 2016; Japón, con más de 9 mil millones en 2016, o las instituciones de

la Unión Europea, con casi 16 mil millones de dólares — su porcentaje de PNB es superior al promedio — junto con países como Dinamarca, con un 0.75%, o Países Bajos, con un 0.65% de su PNB (OCDE, 2017b).

Del mismo modo, existe una gran cantidad de países que reciben ayuda por medio de donaciones dirigidas a diversos rubros. Los principales países receptores de AOD son los países víctimas de conflicto en Medio Oriente: como Siria, con una recepción de casi 5 mil millones de dólares en 2015, que representan el 263.9% de AOD neta per capita; Cisjordania y la Franja de Gaza, con casi 2 mil millones de donaciones y 423.6% del AOD per capita; Jordania, con poco más de 2 mil millones de dólares y 283.1% del AOD per cápita, y Líbano, con recepción bruta de mil 163 millones de dólares, que representan el 166.7% de AOD per capita (OCDE, 2017c). Sin embargo, los aspectos considerados para estos países son, principalmente, dirigidos hacia ayuda humanitaria e infraestructura social.

Por su parte, organismos civiles, religiosos y empresariales han tenido una participación más activa en los últimos años, conforme a la cooperación para el desarrollo. Fundaciones como The Rockefeller Foundation, con casi mil millones y medio de dólares entre 2006 y 2016; Fundación Ford, con poco más de 185 millones de dólares entre 2017 y 2018; Médicos Sin Fronteras, con casi 7 mil millones de dólares entre 2012 y 2017; oxfam internacional, con poco más de 4 mil 500 millones de dólares entre 2010 y 2015; World Vision, con más de 16 mil millones de dólares entre 2011 y 2016, y Bill & Melinda Gates Foundation, con más de casi 10 mil millones de dólares — además de W. K. Kellogg Foundation, CODESPA, care International, Save the Children, Caritas, Catholic Relief Services, que suman poco más de 42 millones de dólares entre 2006 y 2018 — destinan, en total, poco más de 39 mil millones de dólares entre 2006 y 2018 (cuadro 4 de anexos), lo que significa una alternativa importante de financiamiento a programas de desarrollo en países que lo necesitan.

Las tendencias de donación-recepción de recursos por medio de ayuda oficial para el desarrollo demuestran un síntoma más de la crisis de identidad en los sistemas tradicionales de la cooperación internacional para el desarrollo. De los 36 principales donadores de la OCDE, 35 son Estados, y uno es un actor supranacional, es decir, las instituciones de la Unión Europea (OCDE, 2017c). En ese sentido, fundaciones como World Vision o Bill & Melinda Gates destinan igual — o

mayor – cantidad de recursos que países como Noruega, Luxemburgo o Emiratos Árabes Unidos. El posicionamiento de instituciones internacionales dentro del escenario internacional de la cooperación para el desarrollo es muestra del crecimiento de nuevos agentes dentro del quehacer que por mucho tiempo fue exclusivamente del Estado.

La identidad como alternativa para el resurgimiento de la cooperación para el desarrollo

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), varios organismos, agencias de cooperación y países han cambiado sus procesos de diseño, aplicación y evaluación de programas de cooperación para hacerlos más eficientes. Algunas entidades financieras – como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Asiático de Desarrollo (adm o Asian Development Bank) y el Banco Mundial (bm) –, organismos internacionales – como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Unión europea –, agencias de cooperación – como Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (usaid o United States Agency for International Development) o la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (cida o Canadian International Development Agency) –, y países como México, Colombia y Chile, entre muchos otros, utilizan herramientas que aseguren una mejor gestión de los procesos de planeación, diseño, aplicación y evaluación de los programas a aplicar. Uno de esos procesos – aunque no el único – es el enfoque Marco Lógico (Castillo Flores *et al.*, 2008: 23) como herramienta de apropiación para los programas aplicados.

El Marco Lógico es un instrumento para planificar diferentes aspectos de un proyecto, que subraya de manera lógica los insumos previstos, las actividades que deban planearse y los resultados esperados para la aplicación de ese proyecto. Este enfoque fue creado en 1969 por León Rossenberg y Lawrence Posnet para la consultora Practical Concepts Inc., bajo contrato de la usaid para mejorar la calidad de la inversión social de las agencias de cooperación. A la vez, otras instituciones y países tomaron como referencia el Marco Lógico, debido a las facilidades que ofrece para realizar una planeación, aplicación y evaluación eficaz y eficiente para determinados problemas sociales. De igual manera, ofrece elementos de apropiación de los program-

as por parte de las sociedades receptoras de recursos financieros. La identidad es necesaria en el proceso de adopción para los programas de desarrollo, por lo que los diseñadores y los beneficiarios necesitan esa relación para el mejor funcionamiento de esas políticas. La Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ, hoy Agencia Alemana de Cooperación Internacional, GIZ) rediseñó el enfoque bajo el nombre de Proyectos Orientados a Objetivos (zopp) para la preparación e implementación de proyectos, y tomó en cuenta los participantes, el problema, los objetivos, las alternativas, la evaluación y los beneficiarios para esa planeación (Crespo, 2011: 10).

En ese sentido, la adopción identitaria de los proyectos por parte de los beneficiarios refleja una recepción colectiva de los recursos, así como —teóricamente— un mayor cuidado de estos que devendría resultados más eficaces y eficientes. Sin embargo, el Marco Lógico no es el único camino para llegar a integrar los programas a la convivencia de la comunidad y que sea ella misma quien proponga y utilice los recursos de forma coherente y en beneficio propio. Como ejemplo, las autoridades y sociedades locales de los países africanos al sur del Sahara reciben y adaptan los recursos procedentes de diversos orígenes —de países donantes, de ong o de otros— para minimizar sus vulnerabilidades (Domínguez Martín, 2012: 265). Es decir, la tendencia alterna a la cooperación internacional para el desarrollo está dirigida a la adopción y la especificación de las necesidades que la población beneficiada con la cooperación presenta.

Así, la cooperación internacional para el desarrollo ha cambiado su manera pasiva de realizarse, enfocada únicamente en donar dinero para beneficio de algún país específico, para adaptarse en las necesidades específicas de las sociedades receptoras. De esta manera, la identidad local ha tomado un lugar importante en los procesos de planeación, aplicación y evaluación de proyectos de cooperación. La gobernanza global conforme a la cooperación para el desarrollo cambió debido a las variaciones en el paradigma y la incursión de las identidades locales en el mismo tema.

Los nuevos ejercicios de cooperación financiados por diversas agencias y ong situadas, específicamente, en territorios indígenas, y llevando programas a pequeña escala, han demostrado que el fortalecimiento de la identidad cultural y la promoción de desarrollo socioeconómicos sostenible tiende a vincularse y no a excluirse. De igual

manera, la inclusión de los valores locales dentro de los esfuerzos de desarrollo tiene en la cultura un aliado y no un impedimento. Esta lógica estipula una fácil adopción de los cambios del desarrollo por parte de la sociedad receptora y no un freno a este tipo de políticas (Deruyttere, 2001: 8).

La identidad en la cooperación internacional para el desarrollo presenta la oportunidad para que las comunidades receptoras adapten los programas a su propia concepción, con sus propias costumbres y sus elementos locales; es decir, que las adopten como elementos propios. Es de notar que la propuesta de tomar en cuenta las especificidades locales dentro de las planeaciones proviene de las sociedades receptoras. Por lo tanto, el cambio de la visión de la cooperación tiene un origen local por un motivo obvio y principal: que los programas de desarrollo deben promover y mantener la participación local en la toma de decisiones, la identificación y los diseños de estos programas, realizados con conocimiento entero sobre las características propias de las sociedades receptoras. Así, los programas de desarrollo no parten únicamente del desarrollo de estos y de aplicarlos con la población receptora, sino conllevan un análisis y un diagnóstico sociocultural previo vital para el funcionamiento eficaz (Dureyttere, 2001: 8).

El argumento sobre la conformación de un modelo que tome como punto importante la identidad facilita la presunción —lógica— de un funcionamiento eficaz y eficiente de los programas resultantes de políticas de cooperación para el desarrollo. En ese sentido, la planeación de proyectos basados en la identidad local abona a los procesos de paradiplomacia y aporta elementos como el poder suave de los países al reforzar las subregiones como agentes fuertes de las relaciones internacionales como acción y como disciplina.

Conclusiones

La cooperación internacional para el desarrollo ha tenido una evolución con el paso del tiempo. Los procesos aplicados en las políticas de cooperación para el desarrollo han entrado en un proceso de renovación por tres sucesos específicos: primero, por la caída en los resultados de las políticas de desarrollo de las instituciones y los gobiernos donadores que fueron —y han sido— constantes por mucho

tiempo; segundo, los nuevos actores que han aparecido en el escenario internacional y tomaron el lugar como promotores importantes del desarrollo por medio de la cooperación y, en tercer lugar, la crisis financiera que sufrieron los países desarrollados en los últimos años y que propició que los países donadores pasen a un segundo nivel, por debajo de actores más activos.

En ese escenario, la cooperación entre países y organismos internacionales con fines de impulsar el desarrollo de países menos favorecidos, plantea un cuestionamiento al papel de los países desarrollados en el impulso de los países en subdesarrollo. El nuevo escenario cuestiona los procesos que se habían aplicado desde la aparición de la cooperación como fenómeno, y plantea un cambio en la visión de aterrizar las políticas a sociedades que la requieran. Este cuestionamiento, calificado como crisis de identidad de la cooperación, es el que debate el papel habitual que han tenido los países donadores y la pérdida de su importancia en beneficio de los nuevos actores, entre organismos no gubernamentales y nuevos países que ascendieron en la escala de desarrollo para beneficio de otros países. En ese tenor, los cambios que presenta la cooperación internacional van en sentido de nuevos Estados e instituciones que figuran como donantes.

La cooperación internacional para el desarrollo ha tenido que cambiar para asegurar un funcionamiento eficaz y eficiente en el diseño, la aplicación y la evaluación de políticas públicas que minimicen las diversas vulnerabilidades que afrontan las sociedades en vías de desarrollo. Los cambios en los procesos de toma de decisiones han repercutido en procesos diferentes que obliguen a un correcto destino de los recursos dirigidos por los principales países donadores.

La implementación de proyectos enfocados en la identidad local obliga a un proceso de adopción y cimentación profunda de proyectos que busquen beneficio de las zonas en vías de desarrollo. Los pocos —o desfavorecidos— resultados que reflejaron los proyectos de cooperación, sumados a las nuevas exigencias sociales del escenario internacional, plantearon la necesidad de redireccionar el rumbo de la cooperación para el desarrollo, para que esta refleje resultados más favorables para los países y zonas beneficiarias de la mano de la cimentación y adaptación que conlleva la planeación de proyectos basados en las identidades locales de los destinos de la cooperación.

Anexos

Tabla 1
Principales sectores financiados por medio de ayuda oficial
para el desarrollo, 2014 y 2015

AOD total bruto (millones de dólares)			
Sectores	2014	2015	2016
Infraestructura social	63,615	58,205	61,731
Infraestructura económica	30,479	28,175	27,259
Multisector	15,919	14,299	15,282
Ayuda humanitaria	17,212	19,957	24,679
Respuesta de Emergencias	15,082	17,696	22,270
Producción	11,986	11,320	11,549
Refugiados en países donantes	6,694	12,291	16,277
Total de donaciones de todos los sectores	166,085	174,299	181,088

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la OCDE, 2017 y 2018.

Tabla 2
Porcentaje de PNB donado para la AOD, en promedio por décadas

1960-69	0.514	0.487	0.401	0.195	0.181		
1970-79	0.26	0.419	0.359	0.676	0.617		
1980-89	0.224	0.338	0.441	0.868	1.033	0.148	
1990-99	0.141	0.285	0.329	0.861	0.982	0.421	
2000-09	0.162	0.393	0.32	0.897	0.897	0.851	
2009	0.21	0.51	0.36	1.12	1.06	1.04	0.37
2010	0.2	0.57	0.39	0.97	1.05	1.05	0.14
2011	0.2	0.56	0.39	1.02	0.96	0.97	0.21
2012	0.19	0.56	0.37	0.97	0.93	1	0.2
2013	0.18	0.7	0.38	1.01	1.07	1	1.34
2014	0.19	0.7	0.42	1.09	1	1.06	1.26
2015	0.17	0.7	0.52	1.4	1.05	0.95	1.18
2016	0.18	0.7	0.7	0.94	1.11	1	1.12
2017	0.18	0.70	0.66	1.01	0.99	1.00	1.31

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la OCDE, 2017.

Tabla 3
Cantidad de donaciones para AOD, en promedio por décadas

Promedio de ayuda oficial para el desarrollo por décadas (miles de millones de dólares)							
Año	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	Suecia	Noruega	Luxemburgo	Emiratos Árabes Unidos
1960-69	20.14	4.228	3.779	0.264	0.14		
1970-79	14.51	4.599	4.946	1.311	0.714		4.164
1980-89	16.612	4.264	7.374	1.962	1.681	0.023	1.563
1990-99	14.391	4.506	7.857	2.208	2.212	0.104	1.081
2000-09	23.692	8.91	9.217	3.389	2.929	0.303	0.93
2010	32.23	13.91	11.82	4.15	3.63	0.38	0.39
2011	32.97	13.92	12.09	4.57	3.43	0.35	0.64
2012	32.05	13.93	11.82	4.42	3.44	0.36	0.69
2013	32.17	17.83	12.34	4.68	3.99	0.37	4.88
2014	33.45	17.99	14.12	5.18	3.88	0.36	4.58
2015	33.99	18.54	17.94	7.09	4.28	0.36	4.38
2016	33.16	20.1	24.41	4.88	4.61	0.39	4.17
2017	34.64	18.42	23.84	5.38	3.94	0.41	4.52

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la OCDE, 2018.

Tabla 4
Donación de fundaciones internacionales a cooperación internacional para el desarrollo (dólares)

Fundación	Periodo	Total de donación
W.K. Kellogg Foundation		\$ 23,380.00
Fundación Ford	2017-2018	\$ 185,134,219.00
Fundación CODESPA	2013-2017	\$ 24,194,442.00
Fundación Rockefeller Brothers	2006-2016	\$ 1,496,527,847.00
CARE International	2006-2017	\$ 8,504,127.00
Médicos Sin Fronteras Internacional	2012-2017	\$ 6,739,375,861.00
OXFAM	2010-2015	\$ 4,509,669,440.00

La identidad en los procesos de cooperación para el desarrollo global

Fundación	Periodo	Total de donación
Save The Children International	2016	\$ 1,239,752.00
Christian Aid	2013-2018	\$ 654,568.00
Caritas	2007-2016	\$ 39,374,113.00
Catholic Relief Services	2006-2016	\$ 7,662,033.00
World Vision	2011-2016	\$ 16,340,200,000.00
Bill & Mellinda Gates Foundation (desarrollo global)	2009 (antes) - 2018	\$ 1,872,364,008.00
Bill & Mellinda Gates Foundation (crecimiento global y oportunidades)	2009 (antes) - 2018	\$ 7,816,422,949.00
Total		\$39,041,346,739.00

Fuente: Elaboración propia a partir de información de Fundación CODESPA, The Rockefeller Foundation, care International, Médicos Sin Fronteras, oxfam International, Save the Children, Christian Aid, Caritas, Catholic Relief Services, World Vision y Bill & Melinda Gates.

Bibliografía

- Bárcena, Alicia *et al.* (2002), *Financiamiento para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. De Monterrey a Johannesburgo. Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Johannesburgo 2002, Johannesburgo, CEPAL-PNUD.
- Castillo Flores, Rebeca Beatriz *et al.* (2008), *Diseño de un plan de negocios para la asociación de mujeres rurales (amr) utilizando la metodología del enfoque del marco lógico de las agencias de cooperación internacional*, El Salvador, Universidad de El Salvador.
- Chalmers, Douglas (1994), "La cooperación entre los socios desiguales", en Soledad Loaeza (Coord.), *La cooperación internacional en un mundo desigual*, México, COLMEX.
- Comisión Europea (1996), *Lomé IV Revisado. Cambio y desafíos*, Comisión Europea de 1989 a diciembre de 1996, Bruselas, Comisión Europea.
- Crespo, Marco A. (2011), *Guía de diseño de proyectos sociales comunitarios bajo el enfoque de marco lógico* (compendio de conceptos esenciales y aplicaciones), Caracas.
- Deruyttere, Anne (2001), *Pueblos indígenas, globalización y desarrollo con identidad: algunas reflexiones de estrategia*, BID.

- Domínguez Martín, Rafael (2012), “La cooperación internacional para el desarrollo en el nuevo mapa del poder económico mundial: la emergencia de África Subsahariana”, en Víctor Luis Gutiérrez Castillo (Ed.), *La cooperación internacional para el desarrollo con África Subsahariana*, España, Universidad Jaén.
- Maldonado Bodart, Marcela y Santos López Leyva (2017), “La visión del desarrollo del contexto global y regional. El regionalismo a través de la Alianza del Pacífico y la Asociación Latinoamericana de Integración 2005-2015”, *Desafíos*, 29, semestre 1, Bogotá, Colombia.
- Nivia-Ruiz, Fernando (2012), “La cooperación internacional para el desarrollo en los territorios colombianos: análisis de posibles casos de gestión a partir de la experiencia del municipio de Caldon (Cauca)”, *Prospectiva*, núm. 17, noviembre.
- Sanahuja, José Antonio (2013), “Más allá del 2015: visiones y escenarios del desarrollo global y las políticas de ayuda”, en Domínguez y Tezanos (Coord.), *Desafío de los estudios del desarrollo: Actas del I Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo*, Santander, Red Española de Estudios del Desarrollo/Universidad de Cantabria.
- Unceta Satrustegui, Koldo (2013), “Cooperación para el desarrollo: Anatomía de una crisis”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. núm. 47, Quito.

Fuentes en línea

- Bill & Melinda Gates Foundation (2018), Grantmaking. Awarded Grants. Disponible en: <https://www.gatesfoundation.org/How-We-Work/Quick-Links/Grants-Database#q/sortdir=asc>. Consultado: 15 de octubre de 2018.
- CAD-OCDE (2017), “Ayuda Oficial al Desarrollo (oda) neta recibida (% del INB)”, en *Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/DT.ODA.ODAT.GN.ZS>. Consultado: 15 de junio de 2017.
- CARE (s/f), “Previous annual report”, *Care-International.org*. Disponible en: <https://www.care-international.org/our-impact/previous-annual-reports>. Consultado: 22 diciembre de 2018.
- Caritas (2019), *Información financiera. Un Resumen de actividades financieras*. Disponible en: <https://www.caritas.org/quienes-somos/finance/?lang=es>. Consultado: 12 de febrero de 2019.
- Catholic Relief Services (2019), *Financial reports*. Disponible en: <https://www.crs.org/about/financial-reports>. Consultado: 9 de febrero de 2019.

- Christian Aid (2019), *Accountability and transparency*. Disponible en: <https://www.christianaid.org.uk/about-us/accountability-and-transparency>. Consultado: 11 de enero de 2019.
- Médicos Sin Fronteras (2012), *MSF Resumen del año 2011-2012*. Disponible en: <https://www.MSF.mx/article/MSF-Resumen-del-ano-2011-2012>. Consultado: 20 de diciembre de 2018.
- — — (2013), *Informe financiero 2013*. Disponible en: <https://www.MSF.mx/document/informe-financiero-2013>. Consultado: 20 de diciembre de 2018.
- — — (2016), *Informe financiero internacional 2015*. Disponible en: <https://www.MSF.mx/document/Resumen-financiero-internacional-2015>. Consultado: 20 de diciembre de 2018.
- — — (2018), *Informe financiero internacional 2017*. Disponible en: <https://www.MSF.mx/document/informe-financiero-internacional-2017>. Consultado: 20 de diciembre de 2018.
- OECD (2016), "History", *Organization for Economic Co-Operation and Development*. Disponible en: <http://www.OECD.org/about/history/>. Consultado: 15 de junio de 2016.
- Fundación CODESPA (s/f), "Datos Económicos". Fundación CODESPA. Disponible en: <https://www.CODESPA.org/conocenos/datos-economicos/>. Consultado: 10 de enero de 2019.
- OCDE (2016a), "Adhesión al Comité de Ayuda al Desarrollo", OCDE. Disponible en: [https://www.OECD.org/dac/dac-global-relations/SPANISH%20-%2002-02-15%20-%20Joining%20the%20Dac%20\(2\).pdf](https://www.OECD.org/dac/dac-global-relations/SPANISH%20-%2002-02-15%20-%20Joining%20the%20Dac%20(2).pdf). Consultado: 12 de junio de 2016.
- — — (2017), "Aid statistic by donor, recipient and sector", OCDE. Disponible en: <http://www2.compareyourcountry.org/aid-statistics?cr=625&cr1=OECD&lg=es&page=2>. Consultado: 10 de junio de 2017.
- — — (2017a), "Ayuda oficial para el desarrollo", OCDE. Disponible en: <http://www2.compareyourcountry.org/oda?cr=576&cr1=OECD&lg=es&page=1>. Consultado: 10 de junio de 2017.
- — — (2017b), "Aid Statistics by Donor, Recipient and Sector", OCDE. Disponible en: <http://www2.compareyourcountry.org/aid-statistics?cr=1000&cr1=OECD&lg=es&page=0>. Consultado: 10 de junio de 2017.
- — — (2017c), "Aid Statistics by Donor, Recipient and Sector", OCDE. Disponible en: <http://www2.compareyourcountry.org/aid-statistics?cr=1000&cr1=OECD&lg=es&page=1>. Consultado: 10 de junio de 2017.
- — — (2018), "Ayuda oficial para el desarrollo 2017", OCDE. Disponible en: <http://www2.compareyourcountry.org/oda?cr=576&cr1=OECD&lg=es&page=1>. Consultado: 23 de abril de 2018.

- — — (2018a), “Aid Statistic by Donor, Recipient and Sector”, *OCDE*. Disponible en: <http://www2.compareyourcountry.org/aid-statistics?cr=625&cr1=OECD&lg=es&page=2>. Consultado: 24 de abril de 2018.
- OXFAM Internacional (2019), “Informes y estudios”. *oxfam.org*. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/content/informes-y-estudios>. Consultado: 15 de febrero de 2019.
- Save the Children (2018), *Our Finances and Annual Review*. Disponible en: <https://www.savethechildren.net/about-us/our-finances>. Consultado: 10 de enero de 2019.
- The Rockefeller Foundation (2019), “2013 Annual Report”, *RockefellerFoundation.org*. Disponible en: <http://annualreport2013.rockefellerfoundation.org/>. Consultado: 12 de enero de 2019.
- — — (2019), “Annual reports”. *Rockefellerfpundation.org*. Disponible en: <https://www.rockefellerfoundation.org/about-us/governance-reports/>. Consultado: 12 de enero de 2019.
- World Vision International (2018). *Wvi.org*. Disponible en: <https://www.wvi.org/annualreviews>. Consultado: 20 de noviembre de 2018.